

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.523
3 de agosto de 1989

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 523a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 3 de agosto de 1989, a las 10 horas

Presidente: Sr. El Ghali BENHIMA (Marruecos)

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Declaro abierta la 523a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En primer lugar, quisiera desear la bienvenida, en nombre de la Conferencia, al Excmo. Sr. Klaus Jacobi, Secretario de Estado del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza. Nuestro país huésped, si bien no es miembro de la Conferencia, participa activamente en nuestros trabajos. No me cabe duda de que todos los representantes escucharán su declaración con mucho interés.

Me complace asimismo dar la bienvenida a la Conferencia al Embajador Rasaputram, nuevo representante de Sri Lanka. Estoy seguro de que su experiencia diplomática aportará una contribución importante a nuestras labores.

La Conferencia prosigue hoy el examen del tema 6 de su agenda, titulado "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas", así como del tema 7, titulado "Nuevos tipos de armas de destrucción en masa y nuevos sistemas de tales armas, armas radiológicas". Sin embargo, conforme a lo dispuesto en el artículo 30 de su reglamento, cualquier miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión que guarde relación con la labor de la Conferencia.

Como lo anuncié en la última sesión plenaria, el Grupo de los 21 me solicitó que sometiera hoy a la decisión de la Conferencia el proyecto de mandato contenido en el documento CD/819/Rev.1, acerca de la creación de un comité ad hoc en relación con el tema 2 de la agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". Quisiera recordarles asimismo que en esa misma sesión plenaria les informé sobre la forma en que procedería hoy. En primer lugar escucharemos a los representantes inscritos en la lista de oradores de hoy. Inmediatamente después, nos reuniremos en reunión informal para examinar el documento CD/819/Rev.1. A continuación, reanudaremos la sesión plenaria para proseguir el examen de dicho documento y escuchar a los representantes que deseen hacer uso de la palabra al respecto.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Suiza, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, los Estados Unidos de América y el Pakistán.

Tiene la palabra el Excmo. Sr. Klaus Jacobi, Secretario de Estado del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza.

Sr. JACOBI (Suiza) [traducido del francés]: Señor Presidente, ante todo permítame felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme para el mes de agosto. Le ofrezco mis mejores deseos en el desempeño de su tarea de llevar esta segunda parte del período de sesiones a una conclusión constructiva. Estoy convencido de que, como representante de un país que estima y practica la avenencia, estará usted en perfectas condiciones para asumir esta tarea llena de responsabilidades.

(Sr. Jacobi, Suiza)

Actualmente se están produciendo cambios y transformaciones sin precedente en la esfera del control de armamentos y del desarme. El Tratado soviético-estadounidense sobre la eliminación de las fuerzas nucleares de alcance intermedio y de menor alcance, que ha inaugurado esta nueva era, tiene un carácter histórico y simbólico a la vez.

Evidentemente, estos acontecimientos son de buen augurio. No obstante, sería una equivocación prever una reducción rápida de los potenciales militares. Ese objetivo solamente podrá conseguirse tras la conclusión de un esfuerzo sostenido durante varios años. Sin embargo, ello no debería desalentarnos y debemos iniciar cuanto antes las etapas próximas. Por ello deseamos que las negociaciones de Viena sobre la reducción de las fuerzas convencionales en Europa encaminadas a establecer un equilibrio en un nivel más bajo concluyan con éxito, que se celebre un acuerdo sobre la reducción de las fuerzas estratégicas y que, en el seno de esta Conferencia en Ginebra, se elabore una convención sobre la prohibición mundial y completa de las armas químicas. Todos estos acuerdos contribuirán a reforzar la seguridad y la estabilidad en Europa y en el mundo. Suiza aprecia debidamente este proceso de control de los armamentos y de desarme, así como su importancia con miras al fortalecimiento de la confianza mutua en el plano internacional.

Sin embargo, no se puede esperar que un pequeño Estado neutral, cuyas fuerzas armadas son de carácter puramente defensivo, reduzca su capacidad de defensa mientras que persistan los grandes desequilibrios en la esfera de los armamentos convencionales y, sobre todo, de los potenciales ofensivos. Por otra parte, quisiera comunicarles que Suiza está dispuesta a acoger conferencias y negociaciones internacionales cuyo objetivo sea desempeñar una función en la vigilancia y verificación de los acuerdos de control de armamentos y de desarme.

Es para mí un privilegio y un honor poder dirigirme a este foro multilateral de desarme. Pese a que nuestra condición de no miembro de esta Conferencia limite necesariamente nuestra función, nos hemos esforzado por utilizar las posibilidades de contribución que han sido puestas sucesivamente a disposición de los Estados observadores durante estos últimos años. Todo ello y el refuerzo de nuestra delegación nos ha permitido hacer contribuciones concretas a los trabajos y seguir mejor las negociaciones exigentes y técnicamente muy complejas sobre la prohibición completa de las armas químicas, así como los trabajos del Grupo de expertos encargado de detectar e identificar fenómenos sísmicos. Asimismo, nos hemos esforzado por cooperar con otros Estados observadores en esta Conferencia y, de este modo, hemos podido aportar durante estos últimos meses una contribución, aunque sea modesta, al proyecto finlandés sobre la verificación de las armas químicas. Estamos decididos a redoblar esta cooperación y a intensificar nuestros contactos.

Suiza tiene la esperanza de que la Conferencia de París sobre la prohibición de las armas químicas haya incitado a todos los países a renunciar totalmente al empleo de estas armas contra civiles y militares.

(Sr. Jacobi, Suiza)

Los 149 países reunidos en París reconocieron unánimemente "la necesidad de concluir, en una fecha próxima, una convención sobre la prohibición [...] de las armas químicas [...] universal y completa" y pidieron a la Conferencia de Desarme "que redoble sus esfuerzos" en este sentido. Así pues, convendría celebrar esta convención a la mayor brevedad posible. Ciertamente, la consecución de este objetivo no es simple habida cuenta de la complejidad técnica y política del problema. Pese a que estamos conscientes del largo camino que aún debemos recorrer, nos congratulamos por la intensificación de las negociaciones durante el presente año. Quisiéramos rendir homenaje al Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, Embajador Morel, y a su delegación, por sus esfuerzos incesantes, su energía y su dedicación personal al adelanto de los trabajos.

Suiza rechaza las armas químicas en todas sus formas y condena su empleo. Por ello nos hemos preocupado vivamente por su proliferación que no solamente representa una amenaza creciente para la seguridad y la estabilidad internacionales, sino que además podría dificultar gravemente los trabajos que se realizan aquí en Ginebra, poniendo en tela de juicio su valor y su oportunidad. Este peligro ha inducido al Consejo Federal y a la industria química suiza a aplicar controles a la exportación de productos relacionados con la fabricación de las armas químicas y a estudiar la posibilidad de someter igualmente a este régimen tanto las instalaciones químicas como algunos aparatos que podrían servir para la fabricación de esas armas.

Sin embargo, estas medidas unilaterales y provisionales no tienen más efecto que eliminar los arsenales químicos que aún subsisten y no pueden garantizar de modo cierto que no se desvíen hacia otros usos, productos químicos y materiales suministrados con fines inocuos. Así pues, estas medidas solamente tendrán sentido si concluyen con la celebración de una convención sobre la prohibición mundial y completa de las armas químicas y sobre su destrucción.

Con este mismo espíritu, y por los mismos motivos, consideramos que todas las medidas regionales de desarme y de control de armamentos en esta esfera son insuficientes y poco eficaces habida cuenta de la gran movilidad de los arsenales químicos.

Sin duda alguna, la verificación de la no producción de las armas químicas es uno de los problemas más difíciles por resolver. Las disposiciones necesarias para acabar con este problema deberían excluir toda posibilidad de evasión, ser técnicamente adecuadas y adaptarse sin falla a las estructuras actuales de la industria química. Finalmente, estas disposiciones deberían proteger estrictamente la confidencialidad de las informaciones facilitadas durante las inspecciones. En efecto, la garantía de confidencialidad es la condición necesaria para la cooperación indispensable que debemos mantener con la industria química. En este sentido, nos congratulamos por los esfuerzos realizados por la Conferencia de Desarme

(Sr. Jacobi, Suiza)

durante estos últimos años con miras a mantener un diálogo constructivo con esta industria. Igualmente, acogemos complacidos la iniciativa del Gobierno australiano de convocar una conferencia internacional en Canberra con la asistencia de representantes de los gobiernos y de la industria.

Tras la propuesta hecha por el Comité ad hoc, hemos efectuado a comienzos del presente año una inspección nacional de prueba en una instalación perteneciente a nuestra industria química. Ante todo, queríamos determinar cuáles eran los documentos comerciales, los datos técnicos y los logísticos de carácter confidencial que convenía comunicar a los inspectores a fin de que pudieran cumplir su tarea. Por otra parte, queríamos saber si una instalación polivalente moderna podía ser verificada mediante las disposiciones existentes. Nuestra inspección de prueba ha demostrado claramente que los inspectores deben tener amplio acceso a los datos confidenciales de la empresa inspeccionada si se quiere que la inspección sea eficaz.

Los resultados de esta experiencia también han confirmado que las disposiciones que figuran en el texto de trabajo no son todavía suficientes para la verificación de una instalación polivalente moderna. En particular, no tienen en cuenta el perfeccionamiento técnico y la flexibilidad de utilización de esas instalaciones, que no solamente permiten cambiar la producción en poco tiempo sino también transferirla de una instalación a otra. Para tener en cuenta esta posibilidad, convendría elaborar un régimen que permitiera verificar las instalaciones polivalentes que pudieran representar un riesgo para la convención.

Nuestra inspección de prueba había sido concebida como una inspección ordinaria. No obstante, consideramos que la futura convención debería prever igualmente verificaciones por sorpresa tales como las inspecciones por denuncia y las inspecciones especiales. Estos dos tipos de inspección deberían ser un medio eficaz para resolver toda duda respecto de la convención. Nos parece de buen augurio la reanudación de las consultas soviético-estadounidenses sobre esta cuestión.

Me pregunto si conviene elaborar una convención que prevea los menores detalles y las menores posibilidades. Un exceso de celo puede poner en peligro la celebración de un acuerdo o producir quizás un tratado demasiado rígido lleno de procedimientos pesados y complicados. Ese texto debería ser adaptado constantemente a las evoluciones técnicas y de la ciencia. La elaboración de reglamentos detallados con estos fines debería dejarse a cargo de la Comisión Preparatoria que tendría que desempeñar así tareas de la mayor importancia.

Finalmente deseo precisar que estamos dispuestos a hacer un esfuerzo especial para sostener el trabajo de esta Comisión, así como a poner a su disposición la infraestructura necesaria en Suiza.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al Excmo. Sr. Secretario de Estado del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el Sr. Batsanov, representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Sr. BATSANOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Señor Presidente, permítame ante todo felicitarle muy efusivamente por haber asumido el cargo de Presidente de nuestra Conferencia. Estamos persuadidos de que le acompañará el éxito en este período responsable de la labor de la Conferencia, período en el que se hace el balance del período de sesiones y se elabora el informe de la Conferencia a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Por su parte, la delegación soviética le prestará todo su concurso.

Deseo también expresar mi profundo reconocimiento a su predecesor, Embajador Bayart, por la competencia con que dirigió la labor de la Conferencia durante el mes de julio.

La delegación soviética saluda sinceramente al Secretario de Estado del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza, Sr. Klaus Jacobi, que se encuentra hoy entre nosotros. Hemos seguido con gran interés su importante declaración. Aunque Suiza no es miembro de la Conferencia de Desarme, aporta una contribución importante y concreta a sus trabajos, en particular en la esfera de la prohibición de las armas químicas. Ello se ve confirmado una vez más por la declaración del Sr. Jacobi y por las sugerencias concretas que hace al respecto. También tenemos en gran aprecio la hospitalidad de Suiza, en cuyo territorio transcurre la labor de la Conferencia de Desarme.

También damos la bienvenida a nuestro nuevo colega, Dr. Rasaputram, Embajador de Sri Lanka, y confiamos en poder establecer con él las mismas estrechas relaciones de trabajo que la delegación soviética mantuvo con su predecesor, el Embajador Rodrigo.

Nos hemos enterado con pesar de que abandonan la Conferencia dos destacados colegas nuestros: el Embajador de los Países Bajos, van Scheik, y el Embajador del Japón, Sr. Yamada. Tal vez ese pesar tenga un matiz egoísta, ya que perdemos a dos colegas altamente calificados y a dos excelentes amigos. Con todo, les deseamos muchos éxitos en el futuro.

Como es bien sabido de los distinguidos delegados, además de la labor de la Conferencia de Desarme, se celebran aquí, en Ginebra, negociaciones soviético-estadounidenses sobre varios problemas fundamentales del desarme. Habida cuenta del gran interés de los miembros de la Conferencia y de toda la comunidad internacional por esas negociaciones -lo que ha quedado reflejado, en particular, en varias resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas-, hoy la delegación soviética se dispone a analizar la situación creada en torno a las negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales. La delegación soviética en esas negociaciones está presidida por el Embajador Yury Nazarkin, bien conocido de los distinguidos delegados, ya

(Sr. Batsanov, URSS)

que ha presidido durante dos años la delegación soviética en la Conferencia de Desarme. Con su venia, Sr. Presidente, deseo pasar el micrófono al Embajador Nazarkin.

Sr. NAZARKIN (Jefe de la delegación de la URSS en las negociaciones soviético-estadounidenses sobre las armas nucleares y espaciales) [traducido del ruso]: Señor Presidente, deseo ante todo expresar mi satisfacción por el hecho de que se me brinda nuevamente la oportunidad de intervenir ante la Conferencia de Desarme, y además en una sesión presidida por usted. Le deseo muchos éxitos en el desempeño de sus importantes funciones durante la etapa final del período de sesiones de la Conferencia de Desarme.

He seguido con interés el discurso pronunciado hoy por el Secretario de Estado del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza, Sr. Klaus Jacobi, representante del país de cuya hospitalidad disfrutamos. Me es grato ver en esta sala los rostros conocidos de mis antiguos colegas y amigos, así como saludar al representante de Sri Lanka, Embajador Rasaputram, cuyo nombramiento se produjo después de que yo abandonara el cargo de representante de la URSS ante la Conferencia de Desarme. Les ruego a las delegaciones de Cuba, Argelia, Sri Lanka e Italia que transmitan mis mejores deseos y muchos éxitos en sus nuevos cargos a los antiguos jefes de esas delegaciones que han abandonado Ginebra: los Embajadores Carlos Lechuga, Mario Campora, Njai Rodrigo y Aldo Pugliese. Con motivo de la inminente partida del distinguido representante de los Países Bajos, Embajador Robert van Scheik, y del distinguido representante del Japón, Embajador Chusei Yamada, deseo expresar a ambos mi reconocimiento por los contactos amistosos y las excelentes relaciones de trabajo que mantuvimos. Les deseo muchos éxitos en sus nuevos cargos de responsabilidad. Me he enterado con pesar de la enfermedad de Alfonso García Robles, decano del cuerpo diplomático en la esfera del desarme, diplomático y destacada personalidad política. Le deseo un pronto restablecimiento.

Como ustedes recordarán, el 15 de enero de 1986 la Unión Soviética presentó un programa con miras a garantizar la seguridad mediante el desarme, cuyo eje es el plan gradual de transición hacia un mundo libre de armas nucleares, la eliminación completa de las armas de destrucción en masa y la reducción drástica del nivel de enfrentamiento militar en todo el mundo. La reacción a este programa fue desigual. Se expresó apoyo, a la par que escepticismo. También se intentó acusarnos de que nuestras palabras estaban reñidas con los hechos. No tengo la intención por ahora de hacer un balance de la aplicación de dicho programa. Con todo, cabe ya afirmar resueltamente que la humanidad ha logrado superar la complicadísima barrera psicológica, y que el desarme nuclear ha dejado de ser una mera consigna para convertirse en una realidad del mundo contemporáneo.

Menos de dos años nos separan del 15 de enero de 1986, año en que se firmó el Tratado soviético-estadounidense sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor (Tratado FNI). Por primera vez en

(Sr. Nazarkin, Jefe de la delegación de la URSS)

toda la historia de la existencia de armas nucleares la Unión Soviética y los Estados Unidos han logrado ponerse de acuerdo sobre la eliminación de dos clases de misiles nucleares. Este primer paso -y, por ende, especialmente significativo- por el camino conducente a la edificación de un mundo desnuclearizado ha creado las condiciones indispensables para una reducción ulterior, más amplia y profunda, tanto de las armas nucleares como de otros tipos de armas. La concertación del Tratado FNI ha establecido la base no sólo política, sino también metodológica para la solución de los problemas complejos surgidos en el curso de las negociaciones soviético-estadounidenses sobre las armas nucleares y espaciales.

La cuestión de la reducción del 50% de los arsenales soviéticos y estadounidenses de armas estratégicas ofensivas sigue ocupando el primer lugar en la agenda de nuestras relaciones con los Estados Unidos. Por otra parte, no son sólo nuestros dos países los que están interesados en tales reducciones. Las negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales, que revisten carácter bilateral por lo que respecta a la composición de sus participantes y al alcance de las armas, tiene importancia fundamental para toda la humanidad, pues se trata de la eliminación de una enorme cantidad de armas nucleares que tienen un enorme potencial destructivo y representan una amenaza para todo el mundo.

En realidad, actualmente resulta difícil dividir el proceso de desarme en "bilateral" y "multilateral". Se trata de un proceso único que afecta a los intereses de todos y cada uno de los países y requiere los pertinentes esfuerzos conjuntos de toda la comunidad internacional. Las negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales y las actividades de la Conferencia de Desarme y demás foros internacionales forman parte integrante de ese proceso.

Un reflejo de ese enfoque son las ya tradicionales intervenciones de los dirigentes de la delegación de la URSS en las negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales desde la tribuna de la Conferencia de Desarme, en el curso de las cuales se facilita información a los miembros de la Conferencia sobre la marcha de las negociaciones. Tomamos nota con satisfacción de que en esta ocasión también se ha adherido a esa práctica útil y necesaria el jefe de la delegación estadounidense. Vemos en ello un signo favorable.

En el curso de los últimos años hemos podido comprobar que la situación mundial está mejorando de manera gradual pero constante; se están abriendo nuevos horizontes, se están creando posibilidades reales para el establecimiento de un sistema global de seguridad internacional con miras a la edificación de un mundo desnuclearizado y no violento. Aún subsisten muchos obstáculos a lo largo de esa vía, pero nuestro progreso hacia el objetivo está marcado ya por muchos hitos memorables. Reviste gran importancia la Declaración de Delhi, en la cual la India y la Unión Soviética enunciaron los principios de un mundo libre de armas nucleares y no violento. En su declaración pronunciada ante las Naciones Unidas el 7 de diciembre de 1988,

(Sr. Nazarkin, Jefe de la delegación de la URSS)

M. S. Gorbachov declaró: "Estamos presenciando los primeros signos de la creación de un nuevo modelo para garantizar la seguridad, basado, no ya en la intensificación de los armamentos, como había ocurrido casi siempre, sino, por el contrario, en la limitación de esos armamentos sobre una fórmula de transacción".

Los cambios favorables que se operan actualmente en el mundo han repercutido inmediatamente en el proceso de desarme. Las negociaciones de Viena sobre la limitación de las fuerzas armadas convencionales en Europa fueron un inicio muy prometedor. Se han creado condiciones favorables para la pronta concertación de una convención internacional sobre la prohibición general y completa de las armas químicas. El nuevo pensamiento político se hace sentir claramente y ya reporta sus primeros frutos.

Dentro de tres días finaliza la undécima ronda de negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales. Esa ronda se inició tras un largo receso de siete meses. El comienzo de dicha ronda fue precedido de un cambio en la Administración de los Estados Unidos y de la ulterior realización en dicho país de la llamada "revisión estratégica".

Está claro, pues, que era importante averiguar cuál era la actitud de la delegación estadounidense y cómo la "revisión estratégica" había afectado a la posición de los Estados Unidos en las negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales. Puedo afirmar que la labor en torno a las negociaciones se reanudó sobre la base de los textos que figuraban en la mesa de negociaciones el último día de la ronda precedente, la cual concluyó en noviembre del año pasado. Por supuesto, los puntos de partida para la solución de los problemas aún pendientes siguen siendo los acuerdos que fueron alcanzados y consignados en las declaraciones conjuntas durante los encuentros en la cumbre de Wáshington (1987) y de Moscú (1988). Así pues, se ha garantizado la continuidad de las negociaciones, lo que constituye un factor positivo, ya que ello permite, en el curso de las negociaciones reanudadas, basarse en todo aquello que se ha logrado ya, así como en los acuerdos y fórmulas preliminares que fueron anteriormente convenidos por las partes.

A este respecto, tienen gran importancia las negociaciones celebradas en Moscú en mayo del año actual durante la visita de George Baker, Secretario de Estado de los Estados Unidos.

Ello nos ha permitido emprender sin pérdida de tiempo, prácticamente desde el comienzo mismo de la ronda, las principales tareas, a saber: la búsqueda de solución a los principales problemas pendientes y la ulterior negociación de los textos de los documentos que se están elaborando. A la hora actual, la situación en torno al cumplimiento de esas tareas es la siguiente.

(Sr. Nazarkin, Jefe de la delegación de la URSS)

El problema fundamental sigue siendo, sin duda, el logro de un acuerdo sobre la observancia del Tratado ABM en la forma en que fue firmado en 1972, y el no retiro de dicho Tratado durante un plazo convenido. Este problema también ha seguido suscitando gran atención en el curso de la actual ronda. Desgraciadamente, no puedo registrar ningún progreso significativo hacia la solución de dicho problema. Las posiciones de las partes siguen estando muy distanciadas entre sí.

La delegación soviética parte del principio de que los parámetros del acuerdo sobre esta cuestión fueron definidos en Wáshington en diciembre de 1987. Se trata de la denominada "fórmula de Wáshington", la cual figura en la declaración conjunta soviético-estadounidense sobre el encuentro en la cumbre. Como se señala en la Declaración de Wáshington, los dirigentes de ambos países dieron instrucciones a sus delegaciones en Ginebra para que elaborasen, teniendo en cuenta la elaboración del Tratado sobre las armas estratégicas ofensivas, un acuerdo que obligase a las partes a observar el Tratado ABM en la forma en que fue firmado en 1972, al paso que proseguiría la investigación, el desarrollo y, en su caso, los ensayos permitidos en virtud del Tratado ABM, y a no retirarse del Tratado ABM durante un plazo convenido. También se acordó que el examen intensivo de la cuestión relativa a la estabilidad estratégica comenzaría a más tardar tres años antes de que finalizase el plazo convenido de no retiro, tras lo cual, en el caso de que no se hubiera convenido en otra cosa, cada una de las partes tendría derecho a determinar por sí misma su curso de acción.

De conformidad con este entendimiento, estimamos que nuestra tarea consiste en elaborar, en el curso de las negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales, un acuerdo sobre la observancia del Tratado ABM en la forma en que fue firmado en 1972, y sobre el no retiro de dicho Tratado durante el plazo convenido. No sugerimos cualesquiera vínculos artificiales, pero tenemos presente que existe una interrelación objetiva entre los armamentos defensivos y los ofensivos. De ahí que la limitación del 50% de las armas estratégicas ofensivas sólo es posible si no se colocan armas en el espacio ultraterrestre y si se respeta el Tratado ABM. Se trata de conferir a la fórmula de Wáshington un carácter convencional y de exponerla en el correspondiente lenguaje jurídico.

Al referirnos a la cuestión de la observancia del Tratado ABM en la forma en que fue firmado en 1972, partimos del principio de que esa disposición es suficientemente clara por sí misma. Por otra parte, a fin de evitar disputas acerca de la interpretación de ese Tratado, proponemos una variante pragmática para la solución de esa cuestión, de acuerdo con la cual se establecería de común acuerdo una lista de dispositivos con determinadas características límite, cuya colocación en el espacio ultraterrestre quedaría prohibida. Además, las partes podrían elaborar las pertinentes medidas de confianza y de verificación, incluida la información mutua y la realización de inspecciones sobre el terreno antes de proceder al lanzamiento de determinados artefactos

(Sr. Nazarkin, Jefe de la delegación de la URSS)

al espacio ultraterrestre, a fin de impedir que se creen situaciones ambiguas susceptibles de suscitar la preocupación de las partes en lo que respecta al cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud del Tratado ABM.

También está pendiente de solución la cuestión relativa a las posibles medidas de las partes tras la expiración del plazo de no retiro. Partimos del hecho de que el acuerdo que se elaboraría en el curso de las actuales negociaciones no deberá contener disposiciones sobre el derecho al despliegue de sistemas ABM en gran escala, en particular con base en el espacio, inmediatamente después del período de no retiro. A nuestro modo de ver, ese enfoque determinaría el resultado de las futuras negociaciones sobre la estabilidad estratégica, las cuales deberán comenzar, de acuerdo con lo previsto en el acuerdo de Wáshington, tres años antes de que finalice el período de no retiro.

Existe el entendimiento de que el acuerdo ABM debe ir acompañado de un protocolo que prevea la aplicación de medidas que garanticen la pronosticabilidad y la confianza. Y aunque subsisten diferencias básicas en cuanto al contenido del propio acuerdo, los puntos de vista de las partes con respecto al carácter de varias medidas que figurarían en el protocolo se acercan hasta cierto punto. Se trata de las medidas necesarias para garantizar la pronosticabilidad de las actividades realizadas por las partes en materia de defensa antibalística (intercambio de datos sobre los trabajos realizados, reuniones periódicas de los expertos, visitas a los polígonos de ensayo). En el curso de esa ronda prosiguió la labor relacionada con la elaboración de las formulaciones de dicho protocolo relativas a las medidas de pronosticabilidad. Por otra parte, quiero recordar que la Unión Soviética sigue sosteniendo que el protocolo debe prever, además de las medidas de pronosticabilidad, medidas de verificación del cumplimiento de las obligaciones, incluidas las inspecciones in situ, que puedan suscitar la preocupación de las partes. Por supuesto, ese protocolo también debe prever la celebración de consultas para examinar las situaciones que, en opinión de algunas de las partes, ponen en peligro sus intereses supremos. En el curso de las consultas las partes recurrirían a todas las medidas disponibles para solucionar las situaciones sobre una base mutuamente aceptable. De este modo se garantizaría el cumplimiento efectivo de las obligaciones acerca del no retiro del Tratado durante el plazo convenido.

Para reflejar la relación objetiva entre las reducciones de las armas estratégicas ofensivas y las limitaciones de los sistemas de defensa antibalística, proponemos que se incluya en el texto del Tratado sobre la reducción del 50% de las armas estratégicas ofensivas una disposición acerca de la terminación de su vigencia en caso de que se viole el Tratado ABM o el acuerdo sobre su observancia. Desgraciadamente, aún no hemos podido llegar a un acuerdo sobre esta cuestión.

(Sr. Nazarkin, Jefe de la delegación de la URSS)

Dado que he pasado ya a abordar el contenido del Tratado sobre las armas estratégicas ofensivas, quisiera citar, en cuanto uno de los problemas más complejos de dicho Tratado, la cuestión relativa a la limitación de los misiles de crucero de largo alcance lanzados desde el mar (MCLM). Desgraciadamente, todavía no hemos conseguido salir del punto muerto en que se encuentra esta cuestión. En un intento de identificar los posibles medios de solucionarla, la Unión Soviética se basa en el acuerdo de Wáshington, el cual prevé una solución mutuamente aceptable a la cuestión de la limitación del despliegue de MCLM de largo alcance dotados de cabezas nucleares. Aunque tales limitaciones no afectarían al cómputo de los citados MCLM a los efectos de las 6.000 unidades como máximo del número de cabezas de combate y de 1.600 unidades como máximo del número de vehículos portadores de armas estratégicas ofensivas, las partes se comprometieron a fijar un número máximo de tales misiles y tratar de adoptar medidas eficaces y mutuamente aceptables de verificación del cumplimiento de esas limitaciones, lo que podría incluir el recurso a los medios técnicos nacionales, la adopción de medidas cooperativas y las inspecciones in situ.

A nuestro juicio, los MCLM de largo alcance constituyen un elemento importante de las fuerzas estratégicas ofensivas. Por supuesto, existe el problema relacionado con la verificación de la limitación de tales misiles, problema que consiste, en particular, en la necesidad de establecer una distinción entre los MCLM nucleares y los no nucleares.

Con todo, estimamos que este problema puede ser solucionado. Hemos presentado una serie de propuestas que garantizarían una verificación adecuada de los MCLM de largo alcance.

La cadena se presenta del modo siguiente. Proponemos que se establezca en la instalación de producción un puesto permanente de vigilancia, dotado de equipo especial, que permita determinar el número de misiles fabricados, a fin de impedir que se rebasen las limitaciones contractuales. Proponemos marcar el producto acabado con identificadores especiales resistentes a toda manipulación indebida. Esos identificadores serían examinados únicamente por dispositivos especiales, a fin de que nadie pueda utilizarlos con fines no relacionados con el Tratado. Ya en el camino conducente al buque se puede determinar, en puntos especiales, si un determinado misil está dotado de una carga nuclear o convencional. A este respecto, proponemos asimismo que la instalación de los MCLM, bajo un control adecuado, quede limitada a determinados tipos limitados y previamente convenidos de submarinos y buques de superficie. La instalación de tales misiles en otros submarinos y buques de superficie quedaría prohibida. Ello facilitaría el control, y toda la cadena, incluida la posibilidad de realizar inspecciones en los submarinos y buques de superficie, ofrecería, a nuestro juicio, una garantía plena de que no es posible evitar o soslayar el control.

(Sr. Nazarkin, Jefe de la delegación de la URSS)

En vista de que se formularon objeciones a ese sistema -objeciones relacionadas con la posibilidad de inspeccionar en primer lugar los buques de guerra-, propusimos que se utilizase un método de verificación por contacto remoto, con ayuda del cual se podrían obtener datos para determinar la presencia de armas nucleares en un determinado buque. De este modo, disminuiría la necesidad de realizar inspecciones *in situ*. Con el fin de elaborar ese método, propusimos que se llevase a cabo un experimento intergubernamental y, puesto que los Estados Unidos se negaron a ello, realizamos recientemente dicho experimento a nivel no gubernamental, es decir, previo acuerdo entre la Academia de Ciencias de la URSS y el Consejo para la Protección de los Recursos Naturales de los Estados Unidos. Ese experimento se llevó a cabo en el mar Negro a bordo del crucero portamísiles Slava. Una de las plataformas de lanzamiento contenía un misil dotado de cabeza nuclear, y las demás plataformas no contenían misil alguno. Se utilizaron instrumentos de medición de las radiaciones neutrónicas y de rayos gamma, y además del llamado tipo pasivo únicamente, es decir, aparatos que registran las radiaciones sin emitir ellos mismos radiación alguna. Todos los datos obtenidos tanto por los instrumentos soviéticos como estadounidenses coincidieron en el grado de detalle. Se registró claramente la presencia de una carga nuclear en la plataforma de lanzamiento, así como la ausencia de tales cargas en las demás plataformas.

Se confirmó en principio la posibilidad de utilizar eficazmente el método de contacto soviético y estadounidense para verificar la presencia de armas nucleares. Además, nuestros instrumentos instalados en un helicóptero han demostrado claramente la posibilidad de una radiodetección fiable a una distancia de 60 a 70 metros respecto del buque.

Tanto los científicos estadounidenses como los soviéticos han convenido en que, incluso empleando las tecnologías de que se dispone actualmente, los métodos utilizados en el curso del experimento ofrecen excelentes posibilidades de desarrollar instrumentos de teledetección de las armas nucleares en la alta mar. Aunque la labor se encuentra todavía en la etapa inicial, se encamina en el buen sentido. Se puede mejorar la sensibilidad de los instrumentos, acelerar el tratamiento de los datos y, por ende, garantizar una mayor fiabilidad. Los escépticos alegan que la ausencia de una instalación nuclear de potencia y, por ende, de radiación de fondo a bordo del crucero Slava podría haber impedido la detección. Además, la plataforma de lanzamiento se hallaba sobre la cubierta y carecía de toda protección. Por supuesto, si esa plataforma de lanzamiento se emplazara en la bodega y estuviera protegida, digamos, por un blindaje de plomo, su detección sería más difícil. Sin embargo, nuestros expertos consideran que es posible crear, sobre la base del método existente, un instrumento más sensible capaz de identificar en cualquier caso la presencia de una carga nuclear. Se trata de una cuestión relacionada con el perfeccionamiento de la tecnología.

(Sr. Nazarkin, Jefe de la delegación de la URSS)

Consideramos que es posible solucionar el problema de la verificación de los MCLM, pero para ello es preciso proceder a un examen detallado y exhaustivo del problema. Confiamos en que en la próxima ronda ambas partes puedan emprender de lleno esa labor.

El examen en la presente ronda de la cuestión relativa al orden de computación de los misiles de crucero de largo alcance lanzados desde la atmósfera (MCLA), instalados en los bombarderos pesados, fue más prometedor. Expusimos nuevas consideraciones que, a nuestro modo de ver, deberán facilitar la solución de esta cuestión. La condición fundamental en la que se basan esas consideraciones es el deseo de lograr que dentro de los límites globales convenidos en virtud de futuros tratados -en el caso presente ese límite es de 6.000 cabezas nucleares- quede comprendido todo lo que debe incluirse, ni más ni menos. De acuerdo con el criterio que proponemos, se computarían todos los MCLA nucleares de largo alcance destinados a ser instalados en bombarderos pesados. Por supuesto, se establecería el control adecuado. Sostenemos que no hay razón alguna para renunciar al límite de los 600 km, convenido anteriormente por los Estados Unidos y la Unión Soviética, por encima del cual los misiles de crucero se incluirían en la categoría de largo alcance y se considerarían como armas estratégicas ofensivas. Esperamos que, tras el examen correspondiente, los Estados Unidos den una respuesta constructiva al enfoque propuesto por nosotros.

Al proseguir su búsqueda activa de soluciones mutuamente aceptables a los problemas de los misiles balísticos intercontinentales móviles, la delegación soviética ha expuesto una serie de nuevas consideraciones que, a nuestro juicio, podrían facilitar la solución del problema de la verificación de la limitación de este tipo de armas estratégicas ofensivas. Esas consideraciones se basaban en los pertinentes acuerdos consignados en 1988 en los "puntos de acuerdo" de Moscú. Confiamos en que se celebre un diálogo fructífero sobre esta cuestión.

Permítaseme que diga unas palabras sobre los misiles balísticos intercontinentales pesados. Como resultado del encuentro en la cumbre de Wáshington en 1987, las partes convinieron en un subnivel de 154 unidades para los misiles pesados dotados de 1.540 cabezas nucleares. Ese acuerdo fue también confirmado en el encuentro en la cumbre de Moscú de 1988. Esa decisión no suscita dudas. Por otra parte, dado que los Estados Unidos expresaron cierta preocupación ante los misiles balísticos intercontinentales pesados, adoptamos medidas para tener en cuenta esas preocupaciones.

Han sido objeto de ulterior elaboración y concertación las disposiciones del futuro tratado y de los documentos acompañantes relacionados con el problema de la verificación. La Unión Soviética es partidaria de la verificación más amplia y eficaz del cumplimiento de las limitaciones y prohibiciones respecto de todos los tipos de armas estratégicas ofensivas que queden regulados por el tratado.

(Sr. Nazarkin, Jefe de la delegación de la URSS)

En particular, en la actual ronda hemos abordado detalladamente la cuestión de las inspecciones previa denuncia. Se trata de inspecciones muy similares a las inspecciones previa denuncia a que se hace referencia en la Convención sobre la prohibición de las armas químicas. Por otra parte, las dificultades con que tropezamos a este respecto son similares a las que existen en la esfera de la prohibición de las armas químicas. Son similares, pero no idénticas. A este respecto, la Unión Soviética también ha adoptado medidas para acercar las posiciones.

Tal es en pocas palabras la situación por lo que respecta a las principales cuestiones pendientes de solución en las negociaciones sobre las cuestiones nucleares y espaciales. Simultáneamente con los esfuerzos encaminados a solucionar esos problemas, a lo largo de toda la ronda se llevó a cabo una labor sobre los textos de los proyectos de tratado sobre las armas estratégicas ofensivas, el memorando sobre la base de datos, el protocolo sobre las inspecciones y el protocolo sobre la reconversión o eliminación de las armas estratégicas ofensivas. Me refiero a la elaboración y concertación de las formulaciones que no requieren una decisión política. Se trata de mejorar los textos y precisar los detalles que, en ciertos casos, son de carácter técnico o requieren una nueva redacción. No obstante, esa labor es parte necesaria, aunque muy onerosa, del proceso general de elaboración de los futuros instrumentos. Tomo nota con satisfacción de que en el curso de la actual ronda hemos podido realizar progresos significativos respecto de todos esos instrumentos, sobre todo respecto de las disposiciones relativas a la verificación y, en particular, respecto del protocolo relativo a las inspecciones. Ello ha sido posible merced al deseo manifestado por ambas partes de hallar soluciones mutuamente aceptables y merced a la atmósfera constructiva y pragmática de las negociaciones.

Deseo detenerme asimismo en una cuestión que no guarda relación directa con el contenido de los documentos que se están elaborando en las negociaciones. Me refiero a la propuesta que nos ha dirigido la delegación estadounidense y que consiste en elaborar y aplicar, antes de la concertación del tratado sobre las armas estratégicas ofensivas, medidas de verificación y de estabilidad. En esencia, se trata de medidas experimentales y, en algunos casos, de inspecciones de prueba que facilitarían la elaboración del tratado sobre las armas estratégicas ofensivas. En el curso de la actual ronda hemos aclarado los detalles de esas propuestas estadounidenses, y actualmente estamos examinando los resultados de esa labor de aclaración.

Deseo decir que, en general, la idea de la elaboración preliminar de los métodos de verificación es útil en cuanto tal. Es precisamente por eso que la Unión Soviética adoptó la iniciativa y propuso en la Conferencia de Desarme, en el curso de las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas, realizar inspecciones de prueba respecto de las instalaciones dedicadas a la producción de determinadas sustancias químicas. Quiero recordar que, por lo que respecta a las armas estratégicas ofensivas, también presentamos en su

(Sr. Nazarkin, Jefe de la delegación de la URSS)

momento propuestas análogas. En una sección anterior de mi intervención me referí a nuestra propuesta de que se realice un experimento conjunto para verificar los misiles de crucero de largo alcance lanzados desde el mar (MCLM). Además, hemos propuesto ya que se lleven a cabo inspecciones de prueba para determinar el número de misiles de crucero lanzados desde la atmósfera (MCLA) que deberán computarse en los bombarderos pesados. En esencia, dicho experimento consistiría en que, incluso antes de la concertación del tratado, los inspectores soviéticos en los bombarderos pesados estadounidenses, y los inspectores estadounidenses en los nuestros, precisasen los métodos de verificación para determinar la cantidad exacta de misiles de crucero que puede transportar un determinado bombardero pesado. Desgraciadamente, ninguna de esas propuestas ha sido aceptada por la delegación de los Estados Unidos.

Debo decir que actualmente, en el curso de la aplicación del Tratado sobre los misiles de alcance intermedio y de alcance menor (MAIM), también se está procediendo en realidad a la elaboración de los métodos de verificación en las instalaciones de fabricación de misiles mediante el control permanente establecido tanto en Votkinsk (URSS) como en Magna (Estados Unidos). Además, los inspectores estadounidenses en Votkinsk verifican no sólo los misiles de alcance intermedio (SS-20), sino también los misiles balísticos intercontinentales que se fabrican en esa instalación (a saber, los SS-25).

Volviendo a la propuesta estadounidense, deseo señalar que actualmente estamos estudiando detenidamente todos sus aspectos. Prestamos principal atención al hecho de que la elaboración y aplicación de tales medidas experimentales no deben obstaculizar la elaboración del texto de tratado sobre las armas estratégicas ofensivas ni demorar su concertación. A nuestro modo de ver, los Estados Unidos comparten ese criterio. Consideramos que se podría avanzar paralelamente, es decir, elaborar las disposiciones del tratado y, al propio tiempo, someter a prueba las disposiciones relativas al sistema de verificación. A este respecto, es importante que la elaboración de los métodos de verificación no se reduzca a la mera reunión de información por una parte sobre los armamentos de la otra parte. Dicho de otro modo, hay que respetar el principio de la reciprocidad. Si se aplican medidas experimentales de verificación respecto de cualesquiera armamentos nuestros, deberán aplicarse medidas análogas respecto de los armamentos estadounidenses. En general, parece que convendría aplicar el concepto de las inspecciones de prueba a todos los elementos componentes de los futuros acuerdos.

Mañana se celebrará la última sesión plenaria de las negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales, y el 7 de agosto procederemos a un intercambio de textos renovados de los documentos elaborados. Con ello se dará fin a la ronda. La fecha exacta del comienzo de la próxima ronda aún no ha sido fijada, pero existe un entendimiento para que comience inmediatamente después de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la URSS y los Estados Unidos en septiembre del año actual. Confiamos en que el próximo

(Sr. Nazarkin, Jefe de la delegación de la URSS)

receso de trabajo será utilizado plenamente para realizar los preparativos que garanticen el mayor éxito posible de la próxima ronda de negociaciones.

Finalmente, deseo expresar mi reconocimiento por el hecho de que las negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales han estado presididas por una atmósfera adecuada y seria y que se han establecido estrechos vínculos de trabajo entre las delegaciones de los Estados Unidos y la Unión Soviética tanto a nivel de jefes de Estado como a otros niveles, lo que constituye una de las condiciones indispensables para el éxito de las negociaciones.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al Embajador Youri Nazarkine, jefe de la delegación soviética en las negociaciones bilaterales sobre las armas nucleares y espaciales, la información que nos ha presentado sobre el estado de esas negociaciones. Agradezco también al Sr. Batsanov su declaración preliminar y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el Embajador Friedersdorf, representante de los Estados Unidos de América.

Sr. FRIEDERSDORF (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, la delegación de los Estados Unidos desearía sumarse a quienes ya han felicitado a usted por desempeñar la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el mes de agosto. No cabe duda de que bajo su sabia y competente dirección podemos prever un período de sesiones productivo que adelantará nuestros trabajos en las diferentes esferas de actividad de la Conferencia. Resulta especialmente gratificante que la Conferencia goce de una dirección tan experta durante el importante período de preparación de informes. Huelga decir que contará usted con la plena cooperación de mi delegación en todos los respectos.

Desearía asimismo aprovechar esta oportunidad para manifestar nuestro agradecimiento al Embajador Bayart por la eficaz forma en que dirigió la Conferencia durante su presidencia durante el mes de julio. Señor Embajador, en el período de su mandato ha obtenido usted muchas contribuciones útiles a nuestra labor y ha aportado percepciones de gran interés para el desarrollo de nuestra agenda.

También desearía dar las gracias al primer orador de nuestra sesión plenaria de hoy, el Sr. Klaus Jacobi, por su reflexiva intervención. El Sr. Jacobi, que fue un embajador muy apreciado en mi país y actualmente es el honorable Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de Suiza, es el anfitrión de todos nosotros en la Conferencia. Mi delegación y yo agradecemos mucho los grandes esfuerzos que hace el Gobierno de Suiza por facilitar las tareas de esta Conferencia, tanto material como administrativamente. Y, señor Secretario, como demuestra su intervención, tanto a usted como a su Gobierno le interesa mucho hacer también una contribución sustantiva. Hemos escuchado atentamente sus palabras y las estudiaremos con gran atención en todo lo que respecta a la labor de la Conferencia. Asimismo desearía sumarme a los demás

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

al dar la bienvenida a nuestro nuevo colega de Sri Lanka, manifestarle nuestros mejores deseos y prometerle a él y a su delegación toda nuestra cooperación. También deseo tomar nota de la marcha de nuestros buenos amigos y colegas los Embajadores van Scheik y Chesei Yamada.

Acabamos de escuchar el informe de nuestro amigo y ex colega, el Embajador Nazarkin, en relación con la forma en que la Unión Soviética contempla la marcha de la última serie de conversaciones en las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre las reducciones de las armas nucleares y sobre las cuestiones de defensa y del espacio. Ahora desearía presentar a usted y a nuestros colegas a los Embajadores Richard Burt y Henry Cooper. El Embajador Burt, que encabeza la delegación estadounidense en las conversaciones sobre las cuestiones nucleares y espaciales, acaba de terminar su primer mandato como principal negociador estadounidense. Llega a Ginebra tras una distinguida carrera en política exterior a los niveles más altos de nuestro Gobierno, últimamente como Embajador ante la República Federal de Alemania. El Embajador Cooper, que es el negociador estadounidense en las negociaciones bilaterales sobre cuestiones de defensa y del espacio, ha tenido una larga experiencia en las negociaciones sobre estos asuntos a altos niveles de las fuerzas aéreas y en el Organismo de Control de Armamentos y Desarme. Como veterano de estas negociaciones desde que se iniciaron en 1985, aporta a su trabajo una profunda comprensión de las ramificaciones políticas y técnicas de este complejo tema. El primer orador será el Embajador Burt, que expondrá las opiniones de los Estados Unidos acerca de las conversaciones sobre reducciones de las armas nucleares estratégicas, que están a punto de terminar. Después, el Embajador Cooper comentará nuestra visión de los últimos acontecimientos en las negociaciones sobre la defensa y el espacio. Con su permiso, Sr. Presidente, desearía presentar en primer lugar al Embajador Burt:

Sr. BURT (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Desearía agradecer al Embajador Friedersdorf la presentación que ha hecho de mí y decir cuánto celebro hallarme hoy aquí para compartir con los participantes en la Conferencia de Desarme, miembros y no miembros, las últimas novedades relativas a nuestras conversaciones bilaterales sobre los asuntos nucleares y del espacio. Señor Presidente Benhima, entiendo que acaba usted de ocupar las funciones de Presidente de la Conferencia durante el mes de agosto. Cuento usted con mis mejores deseos y esperanzas de que durante su mandato el período de sesiones alcance el mayor de los éxitos y sea muy productivo. También celebro ver en la sala a algunos viejos amigos, entre ellos el Secretario de Estado Jacobi, que fue un brillante Embajador de Suiza en los Estados Unidos. Desearía asimismo añadir una nota personal. Al contrario de lo que ocurre con mi homólogo soviético, ésta no es sino la segunda vez en mi vida que me hallo en esta sala: la primera fue cuando acompañé al Vicepresidente George Bush, en 1984, y éste formuló la propuesta estadounidense de una prohibición mundial de las armas químicas, y hablando personalmente, estoy seguro de que a George Bush le gustaría volver algún día a esta sala para celebrar la concertación de un acuerdo tan importante.

(Sr. Burt, EE.UU.)

La undécima ronda de las negociaciones START entre los Estados Unidos y la Unión Soviética ha constituido una labor útil y constructiva. Los Estados Unidos enfocaron esta ronda como misión de reconocimiento y trataron de aclarar las posiciones de política general de ambas partes y de reafirmar la estructura central de nuestro proyecto conjunto de tratado. De hecho, creemos que hemos logrado más que eso en muchas esferas, comprendida la importantísima de establecer una verificación eficaz.

He realizado con mi homólogo soviético un examen a fondo de las disposiciones clave del tratado y de las cuestiones pendientes. Mi colega soviético es un negociador experto y encabeza un equipo muy profesional, caracterizado por conocimientos técnicos muy fundamentados. Creo que hemos establecido una relación de trabajo sólida, pese a que durante esta ronda ha demostrado decisivamente que juega mucho mejor al tenis que yo.

También ha habido un buen intercambio al nivel de grupos de trabajo en relación con el Tratado y con los protocolos que juntos forman el texto de proyecto conjunto START. Ambas partes han celebrado conversaciones y debates fructíferos de las diversas posibilidades. Juntos hemos mejorado el texto, eliminado corchetes y reducido nuestras diferencias en aspectos pequeños, pero importantes.

A mi entender, el proceso ha sido serio, no polémico y se ha orientado al fondo y no a la oratoria. Se han producido intercambios útiles en todas las esferas. Aunque los Estados Unidos y la Unión Soviética siguen estando separados por diferencias importantes en estas negociaciones, creo que después de esta ronda cada una de las partes comprende más claramente y aprecia mejor los motivos en los que se basa la postura negociadora de la otra. Así, creo que mi colega soviético y yo hemos logrado establecer las bases para lo que espero sea una conversación productiva sobre START entre el Secretario de Estado Baker y el Ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze, que se celebrarán el mes que viene en los Estados Unidos.

Antes de ocuparme de alguna de las cuestiones en las que se centraron mis conversaciones con el Embajador Nazarkin, desearía comentar los principios supremos que han orientado al equipo negociador estadounidense en la undécima ronda y que tendrán igual importancia en las rondas futuras.

Los Estados Unidos han vuelto a las conversaciones de Ginebra con el compromiso solemne del Presidente Bush de que "vamos a trabajar vigorosamente para lograr acuerdos justos y de gran alcance que refuercen la paz. No hay nada que tenga mayor prioridad".

En sus primeros días la Administración Bush realizó un examen a fondo de las políticas estadounidenses en materia de seguridad y de control de armamentos. Como resultado de ese estudio, el Presidente concluyó que el objetivo primordial para el control de los armamentos estratégicos es lograr unos acuerdos verificables que reduzcan el peligro de una guerra.

(Sr. Burt, EE.UU.)

El peligro de una guerra nuclear se puede reducir si se crea un equilibrio nuclear más estable, en el cual la disuasión se vea reforzada e impere una condición de estabilidad en tiempos de crisis. Esa condición existe cuando cada una de las partes se ve disuadida de un primer ataque porque los costos y los riesgos conexos de ese ataque son claramente muy superiores a cualquier beneficio concebible. En consecuencia, un ingrediente indispensable para mantener la estabilidad en tiempos de crisis es disponer de fuerzas de represalias con capacidad de supervivencia. En este sentido, es importante recordar que el control de los armamentos no puede más que complementar, y no sustituir, las medidas unilaterales que deben adoptarse para mantener una disuasión eficaz.

Creemos que unas grandes reducciones de las fuerzas estratégicas pueden reforzar la estabilidad si se aplican bien. Las disposiciones que podrían producir una mayor estabilidad son las que:

- En primer lugar, reducirían la vulnerabilidad de las fuerzas, dado que, como acabo de decir, las fuerzas con capacidad de supervivencia reducen los incentivos a un primer ataque;
- En segundo lugar, mejorar la transparencia, dado que la estabilidad se refuerza si existe una mayor apertura acerca de los efectivos y el carácter de las fuerzas estratégicas y las actividades de cada una de las partes, y
- En tercer lugar, fomentar la predecibilidad, dado que la estabilidad aumenta si se reducen las incertidumbres acerca de la evolución futura de las fuerzas de ambas partes.

Hasta la fecha, las negociaciones START han producido un largo texto de proyecto conjunto de tratado que refleja las esferas de acuerdo y de desacuerdo. Al principio de esta ronda hemos reafirmado nuestra intención de avanzar sobre la base del proyecto de texto conjunto ya existente. En particular, hemos reafirmado que seguimos aceptando la estructura de los límites y los sublímites ya convenidos. Es decir, 1.600 vectores estratégicos ofensivos, 6.000 cabezas de guerra portables; 4.900 cabezas de guerra en misiles balísticos intercontinentales y misiles balísticos lanzados desde submarinos; 1.540 cabezas de guerra en 154 misiles balísticos pesados, y una reducción de aproximadamente el 50% de la capacidad de lanzamiento de misiles balísticos soviética. Si bien reafirmamos nuestro apoyo a los límites numéricos convenidos básicos y otras posiciones estadounidenses en el proyecto conjunto de texto, nos hemos reservado el derecho de sugerir nuevas ideas y otras modificaciones que a nuestro juicio contribuirían a la capacidad de supervivencia de las fuerzas y a la estabilidad.

(Sr. Burt, EE.UU.)

A fin de asegurar que las mejoras introducidas en la capacidad de supervivencia de las fuerzas siguen siendo válidas a largo plazo, deben equilibrarse con el requisito de que los efectivos y el carácter de las fuerzas estratégicas actuales y en preparación sean transparentes y predecibles, y de que los acuerdos sean efectivamente verificables. Dos misiles balísticos intercontinentales móviles constituyen un buen ejemplo: el mismo aspecto de los ICBM móviles que les da mayor capacidad de supervivencia -el hecho de que son móviles- también complica claramente la verificación efectiva.

Por el momento, la posición de los Estados Unidos sobre la prohibición de los ICBM móviles sigue sin cambiar. Naturalmente, nuestra decisión sobre los misiles móviles depende en parte de que el Congreso de los Estados Unidos apruebe el programa presidencial de modernización de los ICBM. Sin embargo, ya hemos indicado a la parte soviética que estamos dispuestos a volver a estudiar nuestra posición de buscar una prohibición, habida cuenta de que los soviéticos han emplazado más de 100 ICBM móviles durante los últimos años, si ambas partes pueden convenir un régimen que permita la verificación efectiva de los límites numéricos a los sistemas de ICBM móviles. Aunque queda mucho por hacer, la undécima ronda ha desembocado en aclaraciones importantes de los requisitos y las limitaciones que deben imponerse a los sistemas móviles tanto en carretera como ferroviarios.

Como parte de nuestro esfuerzo global de negociación, y como ejemplo destacado de las nuevas ideas que los Estados Unidos han aportado a la undécima ronda, los Estados Unidos han propuesto que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética hagan un esfuerzo especial por convenir y empezar a aplicar lo antes posible determinadas medidas de verificación y estabilidad derivadas de propuestas formuladas anteriormente por ambas partes. Huelga subrayar en este foro el papel clave que desempeña la verificación en los acuerdos modernos de control de armamentos. Nuestra iniciativa sobre verificación y estabilidad constituye un reconocimiento de ese hecho.

Concretamente, y conforme a instrucciones del Presidente, he propuesto a los soviéticos que los negociadores START se centren ahora en las siguientes medidas de verificación y estabilidad, que se reflejarían de una forma u otra en el Tratado START definitivo:

- 1) Desearíamos que se estableciera una vigilancia constante, inmediata y recíproca en los perímetros y los accesos de determinadas instalaciones de producción de misiles balísticos en los Estados Unidos y la Unión Soviética, a fin de aumentar nuestra confianza en la exactitud de los arsenales declarados de misiles balísticos móviles.

(Sr. Burt, EE.UU.)

- 2) Un intercambio rápido y recíproco de datos seleccionados sobre las fuerzas nucleares de cada país para que podamos idear unos procedimientos adecuados de inspección que ayuden en la verificación del tratado START.
- 3) Una cesación de la codificación telemétrica de misiles balísticos y negación de datos de determinados ICBM y misiles balísticos lanzados desde submarinos, de forma que cada país comprenda mejor la evolución de los acontecimientos en las fuerzas del otro.
- 4) Inspecciones prácticas recíprocas para demostrar los procedimientos de verificación de que el número de vehículos de reentrada en determinados misiles balísticos ya existentes no supera el número que los Estados Unidos y la Unión Soviética han convenido en atribuir a ese tipo de misil. A nuestro juicio, una demostración mutua podría ayudar a los negociadores a elaborar disposiciones correctas de inspección para esas inspecciones intrusivas sin precedentes.
- 5) Demostración recíproca de tecnologías de identificadores únicos en misiles balísticos, proceso al que algunos califican de "etiquetado", a fin de facilitar intercambios técnicos sobre enfoques prometedores.

Además de estas cinco medidas, los Estados Unidos creen que a ambos países les puede resultar beneficioso convenir dos medidas más que, si bien no se han debatido anteriormente en nuestras negociaciones y no serían en sí mismas parte del tratado START, reforzarían la estabilidad estratégica como medidas convenidas separadas.

- 1) A raíz de la sugerencia formulada por la Unión Soviética en la primavera pasada al Secretario de Estado James Baker, estamos dispuestos a ocuparnos del problema de los misiles balísticos lanzados desde submarinos con tiempos de vuelo cortos, que comprenderían lo que algunos califican de vuelos en trayectoria baja.
- 2) También sugerimos que los dos países apliquen una propuesta, comentada en un intercambio anterior de cartas, conforme a la cual los Estados Unidos y la Unión Soviética se comunicarían mutuamente las principales maniobras estratégicas de cada año.

La iniciativa presidencial sobre verificación y estabilidad complementa la labor realizada hasta la fecha en Ginebra. Esta iniciativa tiene por objetivo acelerar, y no aplazar, las negociaciones START. El tratado START contendrá unas disposiciones sin precedentes sobre verificación. Es importante comprender desde un principio cuáles son los problemas, de forma que las negociaciones no se prolonguen por la existencia de cuestiones de

(Sr. Burt, EE.UU.)

verificación técnica sin resolver. La aplicación rápida de esas medidas ayudará a ambos países a obtener experiencia en materia de procedimientos de verificación, de forma que podamos redactar en Ginebra disposiciones realistas.

Los Estados Unidos no pretenden que nuestra iniciativa sea un "lo toma o lo deja". Si bien nos gustaría llegar a un acuerdo sobre todas y cada una de las medidas, estamos dispuestos a ocuparnos sólo de las que los soviéticos estén dispuestos a negociar. Además, los Estados Unidos aspiran a que cada medida sea plenamente recíproca y en consecuencia se aplique por igual a ambos países.

Hasta la fecha, hemos celebrado conversaciones iniciales con la parte soviética que nos han permitido describir nuestra iniciativa con mayor detalle. Esperamos que esa iniciativa ocupe un lugar destacado en las reuniones del próximo mes entre el Secretario de Estado y el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética.

He celebrado conversaciones detalladas con mi homólogo soviético acerca de esferas importantísimas en las que ambas partes tienen diferencias con respecto a: las cabezas de guerra de los ICBM, los ICBM pesados, los misiles de crucero lanzados desde el aire y los bombarderos pesados, los misiles de crucero lanzados desde el mar (MCLM) y la vinculación del Tratado START con el Tratado ABM. Esas conversaciones han sido sinceras y de fondo, y no recitales oratorios de temas ya conocidos.

Seguimos creyendo que el acuerdo START debe alcanzarse sobre la base de un sublímite de entre 3.000 y 3.300 cabezas de guerra en los ICBM ya emplazados. A ambos países les resultaría beneficiosa la predecibilidad adicional que aportaría ese límite, dado que los sistemas ICBM seguirán siendo excepcionalmente adecuados para su empleo en un ataque preventivo y, en consecuencia, más desestabilizadores que otros tipos de armas estratégicas ofensivas.

Los misiles balísticos pesados son especialmente desestabilizadores. En consecuencia, los Estados Unidos siguen manteniendo su posición de que el Tratado START debe prohibir la producción, el ensayo en vuelo o el emplazamiento de tipos nuevos o modernizados ICBM pesados, así como la producción o el emplazamiento de más ICBM pesados de los tipos ya existentes. Ambos países también deberían comprometerse a no realizar vuelos de tipos ya existentes de ICBM pesados y a no producir, realizar pruebas en vuelo ni emplazar MCLM pesados. La posición de los Estados Unidos sobre los misiles pesados representaría de hecho la igualdad al llevar con el tiempo a la eliminación gradual de las fuerzas soviéticas de SS-18, que es el sistema de armamentos más desestabilizador existente en el mundo de hoy.

En cuanto a las armas transportadas por bombarderos, los Estados Unidos han reafirmado sus posiciones anteriores sobre los misiles de crucero lanzados desde el aire (MCLA), es decir, nuestra posición en cuanto a las cuentas,

(Sr. Burt, EE.UU.)

el alcance y la distinguibilidad. Así, seguimos proponiendo que los MCLA se cuenten conforme a una norma de atribución que acreditaría a cada bombardero pesado equipado para el transporte de MCLA un número convenido de cabezas de guerra que descontar del límite de 6.000, independientemente del número que transporte efectivamente. Los Estados Unidos también siguen manteniendo la posición de que sólo estén sometidos a los límites START los misiles de crucero aire-superficie que lleven armamento nuclear y tengan un alcance de más de 1.500 kilómetros.

La posición de los Estados Unidos acerca de los misiles de crucero lanzados desde el mar (MCLM) sigue siendo firme. Los MCLM convencionales no son un elemento del equilibrio estratégico soviético-estadounidense, y en consecuencia, no deben formar parte de este acuerdo. Tras un estudio a fondo, los Estados Unidos han concluido que las propuestas soviéticas sobre verificación de los misiles de crucero lanzados desde el mar no llevarían a una verificación efectiva. Las tecnologías disponibles presuntamente adecuadas para detectar cabezas de guerra nucleares de MCLM a distancia y distinguirlas de otras fuentes nucleares no pueden hacer ninguna de esas dos cosas de manera fiable. La reciente demostración soviética en el mar Negro no ha modificado esa conclusión. En consecuencia, sería fácil circunvenir las disposiciones basadas en esas tecnologías. Aunque pudieran detectar y distinguir misiles de crucero nucleares lanzados desde el mar de forma fiable, sigue pareciendo muy dudoso que pudiera establecerse un régimen de verificación efectiva. Los Estados Unidos siguen sin conocer ningún modo de verificar eficazmente los límites a la producción y el almacenamiento de MCLM que en principio constituyen el núcleo del problema de verificación de los MCLM.

En consecuencia, los Estados Unidos contemplan una declaración no vinculante de planes relativos a los misiles de crucero lanzados desde el mar con armamento nuclear por ambos países. Como esos misiles no son adecuados para un primer ataque, ni vulnerables a él, los Estados Unidos creen que nuestra propuesta brinda a ambos países el medio más práctico de fomentar la confianza de que los misiles de crucero lanzados desde el mar no circunvendrán los límites del tratado.

Desearía terminar ocupándome de la relación existente entre las negociaciones START y otras. Ultimamente, algunos han puesto en tela de juicio que la concertación de un tratado START sea una prioridad más baja para la Administración Bush que la de un tratado sobre fuerzas convencionales, o comentado que deseamos retrasar START en espera de que se logren progresos en las negociaciones sobre las fuerzas convencionales que se celebran en Viena. Permítaseme decir que ninguna de las dos cosas es cierta. Tanto las negociaciones START como las relativas a las fuerzas convencionales tienen una gran prioridad para la Administración Bush, pero de forma independiente. Aunque el Presidente Bush ha manifestado su esperanza de que en un plazo de 6 a 12 meses pueda llegarse a un acuerdo sobre las fuerzas convencionales, no ha vinculado el progreso en START al progreso en materia de fuerzas convencionales.

(Sr. Burt, EE.UU.)

Dado que las reducciones estabilizadoras van en interés de ambos países, también creemos que la concertación de un acuerdo START no debe esperar la resolución de las difíciles cuestiones relativas a la defensa y el espacio. Desde 1972, cuando entró en vigor el Tratado ABM, la magnitud y la potencia de la amenaza nuclear ofensiva se ha multiplicado por varios factores. Sin embargo, una premisa clave de aquel Tratado era que pronto le seguirían las reducciones de las armas estratégicas ofensivas. Así, creemos que la Unión Soviética debe concertar con nosotros un tratado START, cuando esté dispuesta y sin ninguna condición previa. Igualmente, debería negociarse por sí mismo y a su propio ritmo un tratado separado sobre defensa y el espacio, tema del que se ocupará el Embajador Cooper más detalladamente dentro de un momento.

Las conclusiones de nuestro estudio estratégico y el historial de las negociaciones sobre esas cuestiones han convencido a los Estados Unidos de que queda mucho por hacer. Es mucho lo que ya se ha logrado, pero -y sé que mi colega soviético estaría de acuerdo conmigo- es mucho lo que nos queda por delante. Creo que si celebramos negociaciones serias y constructivas lograremos progresar mucho. Los Estados Unidos están comprometidos con el aumento de lo logrado hasta ahora a fin de lograr acuerdos que cumplan nuestros objetivos de reducir el peligro de una guerra, pasar más allá de la contención y mejorar la seguridad y la estabilidad mundiales.

Sr. COOPER (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Celebro comparecer ante la Conferencia de Desarme para examinar la situación de las conversaciones sobre cuestiones de defensa y del espacio. Comenzaré exponiendo algunos antecedentes.

Desde que nuestras conversaciones comenzaron en marzo de 1985, los Estados Unidos han tratado de facilitar una posible transición futura en colaboración hacia un equilibrio estabilizador de fuerzas ofensivas y defensivas, en el caso de que resultasen viables unas defensas eficaces contra los misiles balísticos estratégicos. El Presidente Bush nos ha dado instrucciones de que mantengamos las opciones de los Estados Unidos para desarrollar y emplazar defensas avanzadas cuando éstas estén disponibles. Creemos que esas defensas pueden acrecentar la estabilidad y la seguridad de todas las naciones, especialmente si se introducen de manera pausada y en colaboración.

Existe claramente una probabilidad cada vez mayor de que se logren defensas eficaces no nucleares contra los misiles balísticos. Los grandes avances en materia de elaboración de datos, sensores, microelectrónica, materiales, propulsión y energía dirigida han abierto el camino a una era potencialmente nueva y más segura. En los últimos seis años, los talentos creadores de nuestros científicos e ingenieros han profundizado esos avances. En la actualidad, están surgiendo de los laboratorios conceptos defensivos innovadores no nucleares que serán sometidos a ensayo. Si nuestras esperanzas

(Sr. Cooper, EE.UU.)

se materializan, los misiles balísticos nucleares o portadores de armas químicas, que son, con mucho, los instrumentos bélicos más peligrosos que se sirven del medio espacial, no constituirán ya un "arma absoluta".

Nuestros colegas soviéticos y otras delegaciones sugieren que esta evolución es muy preocupante. Abordaré directamente sus argumentos. En efecto, varios portavoces sugieren que el público debería pensar que unos dirigentes responsables no habrían de utilizar los avances tecnológicos para defenderse contra los misiles balísticos. En otras palabras, los avances de la tecnología deberían utilizarse únicamente para acrecentar la eficacia de la amenaza que plantean los misiles balísticos ofensivos, incluso si fuera técnicamente posible defenderse contra esa amenaza e invalidarla, haciendo así más estable la disuasión. Por supuesto, los portavoces soviéticos no formulan su argumentación en estos términos, sino que desvían la atención hacia controversias capciosas sobre el Tratado ABM.

Por ejemplo, los soviéticos aducen inexactamente que nuestro programa IDE viola, dado su objetivo abiertamente declarado, el Tratado ABM. Por supuesto, saben que no es así, y ello desde que el Tratado ABM fue firmado en 1972. El Mariscal Grechko, entonces Ministro de Defensa de la Unión Soviética, declaró al Soviet Supremo, durante el proceso de ratificación, que el Tratado ABM "no impone limitaciones a la realización de trabajos experimentales y de investigación destinados a resolver el problema de defender al país contra un ataque con misiles nucleares".

Así pues, tanto nosotros como los soviéticos entendemos que no hay limitaciones a los trabajos ABM experimentales y de investigación para determinar la viabilidad de unas defensas eficaces. Y los propios soviéticos están muy interesados en las defensas estratégicas y llevan a cabo sus propios trabajos experimentales y de investigación. En noviembre de 1987, el Secretario General Gorbachov declaró en la televisión estadounidense, en respuesta a una pregunta directa sobre las actividades soviéticas en esta esfera, que "la Unión Soviética está haciendo prácticamente todo lo que hacen los Estados Unidos". Aunque dijo también que la Unión Soviética no desarrollaría ni emplazaría su IDE, lo que cuenta son las capacidades y no las intenciones declaradas.

De hecho, los soviéticos están realizando ya una labor mucho más extensa que los Estados Unidos respecto de las defensas estratégicas. La magnitud de sus defensas civiles y aéreas no tiene igual en ninguna otra parte del mundo. Disponen también del único sistema ABM emplazado del mundo, que están modernizando, como tienen derecho a hacerlo en virtud del Tratado ABM. Y algunas de sus actividades rebasan claramente los límites del Tratado ABM. Así pues, las acciones soviéticas ponen en claro que no objetan a todas las defensas, sino tan solo a las defensas de los Estados Unidos.

(Sr. Cooper, EE.UU.)

Además de atacar la IDE, los soviéticos aducen que el Tratado ABM especificó, de una vez para siempre, el único régimen estratégico estable posible, esto es, un régimen que limita el emplazamiento de defensas contra misiles balísticos estratégicos. No pueden explicar por qué unas defensas eficaces contra el arma ofensiva más amenazadora, el misil balístico estratégico, serían desestabilizadoras, mientras que sus defensas en otras esferas, como las defensas aéreas, son estabilizadoras. Además, no es enteramente cierto que el Tratado ABM estableciera políticamente, de una vez para siempre, un régimen estratégico determinado. Por el contrario, el Tratado ABM reconoce explícitamente que la situación estratégica futura podría cambiar. Consiguientemente, sus disposiciones prevén la posibilidad de discusiones y enmiendas.

El Tratado ABM establece también un mecanismo explícito que pone en claro que ninguna parte puede objetar a la decisión de la otra de retirarse cuando alegue razones de interés supremo y emplazar defensas más allá de los límites del Tratado. Los Estados Unidos pusieron en claro en 1972 que una razón de esta clase podría ser el hecho de no llegar a un acuerdo, dentro de un plazo de cinco años, para limitar considerablemente las armas ofensivas estratégicas. No se llegó a tal acuerdo. Actualmente, transcurridos 17 años, los soviéticos están tratando de proceder a una vinculación inversa con este principio fundamental del Tratado ABM. Afirman que debe observarse estrictamente el Tratado ABM para que pueda concertarse un Tratado START. Mientras tanto, desde 1972, las armas nucleares ofensivas estratégicas soviéticas se han cuadruplicado mientras que las nuestras se han duplicado. Así pues, incluso las considerables reducciones previstas en las conversaciones START dejarán más armas estratégicas que las que existían en 1972. Es tiempo sobrado de celebrar un Tratado START en las condiciones previstas en 1972 sin proceder a nuevas restricciones de las defensas estratégicas.

Al mismo tiempo, comprendemos el interés soviético por garantizar la previsibilidad a medida que continúan los trabajos experimentales y de investigación de ambas partes y se procede a reducciones de las armas ofensivas estratégicas. Nosotros también deseamos garantizar la previsibilidad, no sólo ahora y en un futuro próximo, sino también en un futuro más distante, cuando el avance de la tecnología permita que unas defensas eficaces desempeñen una mayor función en las fuerzas estratégicas de ambas partes. Aquí radica la base para llegar a un acuerdo respecto de un tratado sobre cuestiones de defensa y del espacio. Aunque subsisten diferencias fundamentales y el ritmo ha sido más lento de lo que hubiéramos deseado, se han realizado algunos progresos hacia tal acuerdo.

Los Estados Unidos han propuesto concretamente la manera en que podrían garantizarse esas medidas de previsibilidad. En parte a sugerencia de la Primera Ministra Thatcher, comenzamos a proponer, en 1986, "medidas de previsibilidad". Posteriormente, en 1988, los Estados Unidos propusieron

(Sr. Cooper, EE.UU.)

oficialmente un Protocolo de medidas de previsibilidad a un Tratado sobre cuestiones de defensa y del espacio. Aunque no se ha llegado todavía a un acuerdo sobre la finalidad concreta del Protocolo, ambas partes están redactando constructivamente un proyecto conjunto de texto. En particular, ambas partes convienen en que, con arreglo a este Protocolo, utilizarían los Centros de Reducción del Peligro Nuclear para intercambiar cada año datos sobre sus actividades concernientes al desarrollo, ensayo, emplazamiento, modernización y sustitución de defensas contra misiles balísticos estratégicos. Los Estados Unidos desean también intercambiar datos sobre actividades de investigación realizadas con anterioridad al comienzo de la fase oficial de desarrollo.

Al elaborar este Protocolo, las partes han convenido también en que se reúnan expertos y, sobre la base de los datos intercambiados cada año, planeen ulteriores actividades, que podrían incluir visitas a los polígonos de ensayo recíprocos para observar determinados ensayos cuando la parte que formule la invitación determine el calendario. Una vez más, los Estados Unidos irían más allá e incluirían en el intercambio visitas a laboratorios que no estén situados necesariamente en polígonos de ensayo, la observación de ensayos que no se realicen necesariamente en esos polígonos y actividades que no sean necesariamente observables por medios técnicos nacionales. Los Estados Unidos consideran que esas medidas sólo son viables si se realizan sobre una base voluntaria, recíproca o comparable.

La delegación soviética, si bien acepta la idea de esas medidas de fomento de la confianza, hace también hincapié en la elaboración de nuevas medidas de verificación, incluidas inspecciones *in situ* que son inaceptables a los Estados Unidos. Por supuesto, los Estados Unidos son partidarios de medios de verificación en cooperación siempre que sean eficaces y no pongan en peligro los intereses de seguridad de los Estados Unidos y de sus aliados, siempre que sean necesarios y ajustados a las circunstancias y siempre que sean apropiados para los sistemas que se están negociando. Pero, en este caso, la verificación del Tratado ABM, según fue firmado en 1972, está prevista mediante medios técnicos nacionales. Si bien las medidas de previsibilidad propuestas por los Estados Unidos aportarían una mayor transparencia a las actividades de ambas partes y fomentarían de este modo el logro de algunos objetivos de verificación, se trata principalmente de medidas de fomento de la confianza.

En cualquier caso, los considerables progresos realizados acerca de este Protocolo no han recibido mucha atención pública. Por el contrario, se ha hecho hincapié en las amenazas soviéticas de que no puede haber un Tratado START si no se llega a un acuerdo de no retirarse del Tratado ABM durante un período especificado de tiempo.

(Sr. Cooper, EE.UU.)

El hecho es que, desde 1986, los Estados Unidos han puesto en claro que estarían de acuerdo en celebrar un tratado separado de duración ilimitada, incluido tal período de no retirada, pero no como condición para un Tratado START, que debería ser concertado en atención a su valor intrínseco. En lugar de ello, los Estados Unidos están dispuestos a atender la exigencia soviética de un período de no retirada, siempre que la Unión Soviética satisfaga tres condiciones estipuladas por los Estados Unidos. En primer lugar, una vez concluido el período de no retirada, los Estados Unidos serán libres de emplazar defensas sin ulterior referencia al Tratado ABM, tras una notificación de seis meses. En segundo lugar, se mantendrán los derechos de retirada y terminación con arreglo al derecho internacional que no estén relacionados con el emplazamiento per se. Y, en tercer lugar, no debe haber controversias durante el período de no retirada sobre la investigación, el desarrollo y el ensayo, incluso en el espacio. A este respecto, desearía reiterar que los Estados Unidos están desarrollando, y continuarán haciéndolo, el Programa IDE en cumplimiento de todos los acuerdos internacionales, incluido el Tratado ABM.

Dos de estas tres condiciones de los Estados Unidos fueron tratadas el 10 de diciembre de 1987 en la declaración conjunta hecha en la Reunión en la Cumbre celebrada en Wáshington, que marca un hito importante en nuestras negociaciones, en la que se nos dio instrucciones para que elaborásemos en Ginebra un acuerdo con la misma condición jurídica que los Tratados ABM y START.

En primer lugar, se convino en Wáshington en que se iniciarían discusiones intensas sobre estabilidad estratégica antes de que faltaran tres años para concluir el período de no retirada especificado, tras lo cual, si las partes no hubieran llegado a un acuerdo, serían libres de decidir cómo proceder. Se reconoció de este modo un nuevo régimen tras el período de no retirada, en virtud del cual cada parte podría decidir emplazar defensas contra misiles balísticos sin ulterior referencia al Tratado ABM. La posición de los Estados Unidos es que, a menos y hasta tanto que una Parte ejerza este "derecho a emplazar", seguirán vigentes las restricciones del Tratado ABM.

En segundo lugar, se convino también en que las Partes observarían el Tratado ABM, según fue firmado en 1972, al realizar, en caso necesario, sus actividades de investigación, desarrollo y ensayo permitidas en virtud del Tratado ABM. El Secretario General Gorbachov aceptó esta condición de los Estados Unidos, que, en los 18 meses anteriores, había sido rechazada por los soviéticos en Ginebra, ya que, según decían, entendían que los Estados Unidos pretendían con ello que los sistemas ABM con base en el espacio fundados en otros principios físicos y sus componentes podrían ser ensayados en el espacio.

Los soviéticos han tratado aquí, en Ginebra, de invalidar estos entendimientos alcanzados en la Reunión en la Cumbre celebrada en Wáshington. En el primer caso, han tratado de dar por terminado el Tratado sobre cuestiones de defensa y del espacio al final del período de no retirada,

(Sr. Cooper, EE.UU.)

anulando el nuevo régimen convenido tras el período de no retirada. El Tratado sobre cuestiones de defensa y del espacio propuesto por los Estados Unidos tiene una duración ilimitada y mantiene el "derecho a emplazar" convenido junto con procedimientos adecuados de notificación. En el segundo caso, los soviéticos han alegado que no convinieron en la "interpretación amplia" del Tratado ABM, aun cuando las actas de las negociaciones de Ginebra muestran claramente que entendían que los Estados Unidos consideraban que la condición que el Secretario General aceptó en la Reunión en la Cumbre celebrada en Washington era la "interpretación amplia".

Por consiguiente, los Estados Unidos han puesto en claro que la conclusión de un tratado sobre cuestiones de defensa y del espacio depende de que se aclare este texto de la declaración conjunta de la Reunión en la Cumbre celebrada en Washington para garantizar una comprensión recíproca inequívoca de las actividades de ensayo permitidas. Para lograr esto y hacer avanzar los debates más allá de las controversias sobre la interpretación del Tratado ABM, los Estados Unidos han adoptado tres iniciativas. En primer lugar, hemos propuesto las medidas de previsibilidad a que me he referido anteriormente. En segundo lugar, teniendo en cuenta los problemas insolubles de verificación y la importancia de desarrollar nuevos sensores estabilizadores con base en el espacio, los Estados Unidos han propuesto que las partes convengan en no oponerse, invocando el Tratado ABM, al desarrollo, ensayo o emplazamiento de los sensores de la otra parte con base en el espacio. En tercer lugar, teniendo en cuenta las preocupaciones expresadas por los soviéticos sobre el emplazamiento de sistemas ABM en el espacio, o la preparación de la base para tal emplazamiento, facilitamos el pasado mes de octubre una Garantía sobre los ensayos espaciales. En esa Garantía, los Estados Unidos prometieron que solamente ensayarían a partir de un número limitado de satélites de ensayo ABM designados componentes de sistemas ABM con base en el espacio fundados en otros principios físicos y capaces de reemplazar a los misiles interceptadores ABM para contrarrestar misiles balísticos o sus elementos en trayectoria de vuelo. El número de satélites de ensayo ABM designados por los Estados Unidos que se encuentran simultáneamente en órbita no rebasará con mucho el relacionado con cualquier capacidad realista de despliegue. Junto con esta Garantía, propusimos procedimientos de notificación relativos a actividades de ensayo de satélites de ensayo ABM.

Si bien los soviéticos no han aceptado todavía estas iniciativas de los Estados Unidos, estamos convencidos de que descansan en sólidas bases técnicas y políticas y tratan equitativamente las preocupaciones de ambas partes. Esas iniciativas proporcionan previsibilidad a ambas partes en relación con todas las actividades de defensa contra misiles balísticos estratégicos. Garantizan que no se emplazarán defensas avanzadas más allá de los términos del Tratado ABM durante un período especificado de tiempo, e incluso entonces aseguran que se celebrarán con anterioridad amplias discusiones de estabilidad estratégica en la relación estratégica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

(Sr. Cooper, EE.UU.)

Pero estas iniciativas de los Estados Unidos tienen también por objeto lograr un régimen futuro más seguro, más afianzado y más estable, en el que la seguridad de ambas partes y de todo el mundo se base en una función cada vez mayor de unas defensas no nucleares eficaces contra el arma más amenazadora de la tecnología moderna, a saber, el misil balístico ofensivo, ya esté armado con cabezas nucleares, convencionales o químicas. Este futuro parece enteramente compatible con la reciente declaración soviética de que la Unión Soviética está modificando su estrategia militar general para que tenga carácter defensivo. Y este futuro es enteramente compatible con el conocido interés soviético por las defensas, hablando en términos generales. Así pues seremos pacientes y esperaremos una respuesta soviética positiva.

A este respecto, deseo observar que estamos concluyendo una serie útil de nuestras negociaciones. La parte estadounidense ha subrayado la continuidad de la posición de los Estados Unidos en materia de defensa y espacio y aportado algunos elementos nuevos relacionados con el Protocolo. Aunque los soviéticos no han aportado nuevos elementos y se han negado a incorporar las posiciones de ambas partes en un proyecto conjunto de texto del Tratado sobre cuestiones de defensa y del espacio, han trabajado constructivamente respecto del proyecto conjunto de texto de protocolo.

Parece también haber una ligera desviación en esta serie hacia una mayor discusión de la relación entre la ofensiva y la defensa, basada en un reconocimiento recíproco de que no existe una arma absoluta ofensiva o defensiva. No está claro a dónde conducirá esta discusión, habida cuenta de las crecientes posibilidades técnicas, pero parecería muy improbable llegar a la conclusión de que no deban desarrollarse unas defensas eficaces en caso de resultar viables. Los Estados Unidos consideran que es lógico desarrollar unas defensas eficaces si los avances de la tecnología lo hacen posible y emplazarlas cuando estén listas, preferiblemente a un ritmo pausado y en cooperación.

Antes de concluir, permítaseme tomar nota de la labor realizada por el Comité sobre el espacio ultraterrestre en la Conferencia de Desarme. Como cabe advertir de mi descripción de las conversaciones sobre cuestiones de defensa y del espacio, la labor en esta esfera es sumamente complicada. No es fácil llegar a un entendimiento en esta esfera, y felicito al Comité sobre el espacio ultraterrestre por su labor en cuanto al desarrollo de una mayor comprensión sobre esta materia. Si bien debe establecerse en primer lugar un marco fundamental a nivel bilateral, los Estados Unidos siguen interesados en examinar cuestiones relacionadas con el control de las armas espaciales en la Conferencia de Desarme y dispuestos a ello. Pero los Estados Unidos no han identificado todavía ninguna medida práctica de control de los armamentos en el espacio ultraterrestre que pueda ser tratada en un contexto multilateral.

Permítaseme concluir declarando que ha sido un honor para mí haber tenido la oportunidad de dirigirme a la Conferencia. Sigo atentamente sus trabajos y deseo a la Conferencia toda clase de éxitos.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco asimismo al Embajador Richard Burt, jefe de la delegación de los Estados Unidos de América en las negociaciones bilaterales sobre las armas nucleares y espaciales, así como al Embajador Henry Cooper, la información que nos han proporcionado sobre dichas negociaciones. Por último, quisiera agradecer al Embajador Friedersdorf su presentación, y los deseos que ha expresado en favor de la Presidencia.

Permítaseme también subrayar cuánto aprecio que los embajadores participantes en las negociaciones bilaterales hayan venido a presentar a la Conferencia, en su calidad de único órgano multilateral de negociación sobre desarme, las opiniones de sus gobiernos sobre cuestiones de interés vital para la comunidad internacional.

Tiene la palabra el Embajador Kamal, representante del Pakistán.

Sr KAMAL (Pakistán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame ante todo que le felicite por haber asumido el cargo de Presidente de la Conferencia de Desarme. También deseo expresar nuestro reconocimiento a su predecesor, nuestro distinguido colega de Mongolia, por la manera en que desempeñó sus onerosas funciones durante el mes precedente. Permítaseme asimismo dar la bienvenida al Embajador Batsanov, de la Unión Soviética, y al Embajador Rasaputram, de Sri Lanka.

He pedido la palabra hoy para hacer, en nombre del Grupo de los 21, la siguiente declaración sobre la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme:

La Conferencia de Desarme, que es el único foro multilateral de negociación sobre la materia, está en condiciones de aportar una contribución significativa al fomento de la seguridad internacional y a la detención e inversión de la carrera de armamentos con miras al logro de nuestro objetivo del desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Ese potencial de la Conferencia de Desarme no ha sido aprovechado plenamente; por consiguiente, es necesario que la Conferencia de Desarme tenga más en cuenta nuestras necesidades actuales.

Este año se cumple el décimo aniversario del establecimiento de la Conferencia de Desarme. Estimamos que esa circunstancia nos proporciona una justificación adicional para continuar examinando e identificando las medidas que podrían contribuir en lo sucesivo a un funcionamiento mejor y más eficaz de la Conferencia.

Hasta la fecha, la tarea relacionada con la formulación de medidas para mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme ha sido encomendada al grupo oficioso compuesto de siete miembros y establecido en 1987. El Grupo de los Siete, cuyos miembros fueron nombrados a título personal, presentó dos informes (CD/WP/286 y CD/WP/341) en los que se consignan algunas sugerencias e ideas importantes sobre el tema. Desgraciadamente, el examen de esos informes en el período de sesiones de la Conferencia de Desarme del año anterior no pudo llevarse a buen término.

(Sr Kamal, Pakistán)

El Grupo de los 21 sostiene que, habida cuenta de la encomiable labor realizada hasta la fecha por el Grupo de los Siete, éste debería ser restablecido y reconstituido en el curso del período de sesiones de la Conferencia de Desarme del año próximo, y, como complemento de los dos informes presentados ya por el Grupo, debería encomendársele de nuevo la tarea de identificar y formular las medidas necesarias para mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante del Pakistán su declaración y las amables palabras que ha dirigido al Presidente.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra en este momento? No parece ser el caso.

Procederé ahora a suspender la sesión plenaria y a convocar, de conformidad con la práctica seguida por la Conferencia, una reunión informal para examinar el proyecto de mandato contenido en el documento CD/819/Rev.1 presentado por el Grupo de los 21. Vistos los resultados de la reunión informal, la Conferencia reanudará la sesión plenaria para continuar el examen de este proyecto de mandato y escuchar a los representantes que deseen hacer declaraciones al respecto.

Por lo tanto, suspendo la sesión plenaria y celebraremos una reunión informal dentro de aproximadamente cinco minutos.

Se suspende la sesión a las 12.10 horas y se reanuda a las 12.25 horas.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: La Conferencia prosigue ahora su examen del proyecto de decisión presentado por el Grupo de los 21, que figura en el documento CD/819/Rev.1.

¿Alguna delegación desea hacer uso de la palabra antes de que someta este documento a la Conferencia?

Tiene la palabra el Embajador Fan de la República Popular de China.

Sr. FAN (China) [traducido de la versión inglesa del original chino]: Señor Presidente, la delegación de China desea felicitarle cordialmente por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme para el mes de agosto. Será éste un mes muy activo para la Conferencia y confío en que con su gran experiencia y talento diplomáticos dirigirá nuestras sesiones de manera que concluyan con éxito. Por su parte, la delegación de China quiere asegurarle su más estrecha colaboración.

(Sr. Fan, China)

También deseo dar las gracias al distinguido Embajador de México, Sr. García Robles, y al distinguido Embajador de Mongolia, Sr. Bayart, por la forma excelente en que dirigieron la labor de la Conferencia en junio y julio respectivamente. También deseo aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a nuestro nuevo colega, el Embajador Rasaputram de Sri Lanka, a quien ofrezco nuestra más estrecha colaboración. Me enteré con pesar de la partida del Embajador Yamada, del Japón y del Embajador von Schaik, de los Países Bajos, y les deseo éxito en sus nuevos puestos.

La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear es un tema al que la delegación de China ha atribuido siempre gran importancia. Hemos expuesto sistemáticamente nuestra posición y nuestras ideas acerca de este tema y hemos presentado documentos de trabajo pertinentes. El Grupo de los 21 ha mostrado siempre un gran interés por este tema y ha hecho grandes esfuerzos para promover los progresos al respecto. Este año, el Grupo de los 21 ha vuelto a presentar un documento sobre la cuestión (CD/819/Rev.1). Este documento no plantea ningún problema a la delegación de China que no tiene ninguna objeción al respecto. Al mismo tiempo, estamos dispuestos a considerar otras fórmulas que permitan a la Conferencia desempeñar su función en relación con esta cuestión.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al Embajador Fan, de China las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Por lo tanto, someto a la decisión de la Conferencia el documento CD/819/Rev.1, presentado por el Grupo de los 21, titulado "Proyecto de mandato para un comité ad hoc encargado del examen del tema 2 de la agenda de la Conferencia de Desarme: cesación de la carrera de armamentos nucleares y desarme nuclear".

¿Hay alguna objeción a este proyecto de decisión?

Sr. HOULLEZ (Bélgica) [traducido del francés]: Permítame usted, señor Presidente, felicitarlo calurosamente al principio de mi intervención en el momento en que ocupa usted la Presidencia de la Conferencia, y brindarle seguridades de la plena cooperación de mi delegación. Desearía también en esta ocasión dar las gracias a su predecesor, el Embajador Bayart, por la eficacia con que desempeñó sus funciones de Presidente durante el mes de julio, dar una calurosa bienvenida a nuestro nuevo colega de Sri Lanka, el Embajador Rasaputram, y lamentar especialmente la marcha de los Embajadores y amigos Sres. van Schaik y Yamada.

En relación con el tema del que nos estamos ocupando, las delegaciones de los países occidentales en nombre de las cuales tengo el honor de hacer uso de la palabra, desean expresar su sorpresa ante la distribución por el Grupo de los 21 del documento CD/819/Rev.1 que contiene un proyecto de mandato para un Comité ad hoc en relación con el tema 2 de la agenda, "Cesación de la carrera

(Sr. Houlliez, Bélgica)

de armamentos nucleares y desarme nuclear". Estamos convencidos de que la presentación de ese texto en la fase actual del período de sesiones no es conducente a hacer que avance el examen de ese tema. Por los motivos expuestos detalladamente en mi intervención en nombre del Grupo occidental el 20 de julio, en la cual subrayé la importancia que este Grupo atribuye al tema nuclear de nuestra agenda, deseo repetir ahora que, según nuestro Grupo, el instrumento más adecuado para tratar de los problemas del tema 2 es un debate en plenaria en el cual se consignent los puntos de vista de las delegaciones en un acta definitiva. Como los países del Grupo occidental no están convencidos de que en las circunstancias actuales la creación de un órgano subsidiario pueda servir a la causa del desarme nuclear, en consecuencia no pueden sumarse a un consenso acerca del mandato propuesto.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al Embajador Houlliez las amables palabras dirigidas a la Presidencia, y tras escuchar la declaración que acaba de hacer el representante de Bélgica, constato que todavía no hay consenso sobre el proyecto de decisión contenido en el documento CD/819/Rev.1.

¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra en este momento?

Tiene la palabra el Sr. Sood de la delegación de la India.

Sr. SOOD (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo permítame aprovechar la oportunidad para unirme a los demás delegados que le han felicitado por haber asumido la Presidencia de la Conferencia para este mes de agosto que, como todos sabemos, es un mes difícil. Mi delegación le asegura su apoyo y cooperación plenos en el desempeño de sus tareas.

He pedido la palabra hoy para hacer una declaración en nombre del Grupo de los 21.

La importancia que le Grupo de los 21 atribuye al tema 2 de la agenda, la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, es bien conocida y sus opiniones han sido expresadas ampliamente en los documentos CD/64, CD/116, CD/180, CD/526 y CD/819. De acuerdo con su posición coherente, el Grupo de los 21 ha presentado a la Conferencia el proyecto de mandato contenido en el documento CD/819/Rev.1. Este mandato incluye dos aspectos cruciales de esta cuestión; la urgencia que le atribuye el Grupo de los 21 y la necesidad de considerarla en el marco de las negociaciones multilaterales de la Conferencia de Desarme. El Grupo de los 21 lamenta que, pese a la labor preliminar llevada a cabo acerca de este tema durante los años anteriores, aún no haya sido posible establecer un comité ad hoc sobre este tema. De hecho, los prolongados debates y los detalles de procedimiento nos han impedido adelantar nuestra tarea de la manera más adecuada posible.

(Sr. Sood, India)

De conformidad con los debates que se celebraron en esta Conferencia acerca de este tema el año pasado, tal como se dice en el informe de la Conferencia de Desarme contenido en el documento CD/875, el Grupo de los 21 está convencido que se ha demostrado ampliamente la necesidad de una acción multilateral urgente en relación con la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, conducente a la adopción de medidas concretas. A su parecer, ya hace mucho que se deberían haber celebrado negociaciones multilaterales sobre el desarme nuclear. Se alegra de los progresos logrados en las negociaciones bilaterales pero reitera que, a causa de su alcance limitado y del número de países que participan en ellas, nunca podrán sustituir o anular una labor multilateral auténtica para adoptar medidas de desarme nuclear de aplicación universal. El Grupo de los 21 está convencido de que todas las naciones tienen un interés vital en las negociaciones sobre el desarme nuclear.

La existencia de armas nucleares y su desarrollo cuantitativo y cualitativo ponen en peligro de manera directa y fundamental los intereses vitales de seguridad, tanto de los Estados que poseen armas nucleares como de los que no las poseen. Es un hecho aceptado que las armas nucleares son el mayor peligro para la humanidad y la supervivencia de la civilización. Por consiguiente, es esencial detener e invertir la carrera de armamentos nucleares en todos sus aspectos a fin de impedir el peligro de una guerra nuclear. Tal como se dijo en la Declaración de Harare adoptada en la Octava Conferencia en la Cumbre de los Estados no Alineados: dado que la aniquilación solamente sucederá una vez, la eliminación de la amenaza de la catástrofe nuclear no es una tarea entre otras muchas sino la tarea más grave y urgente de la actualidad.

Está claro que la seguridad mundial no puede basarse en doctrinas de disuasión nuclear. Por el contrario, la aparición de las armas nucleares nos ha obligado a emprender nuevamente un examen de las relaciones fundamentales entre los armamentos y la seguridad. La creencia de que se puede aumentar la seguridad mediante la posesión de armas nucleares debe ser puesta en tela de juicio, por cuanto que la acumulación de armamentos nucleares es una amenaza a la seguridad propiamente dicha que pretende proteger. En la era nuclear, la única doctrina válida es el logro de la seguridad colectiva mediante el desarme nuclear. El tratado FMI, como primer acuerdo de desarme que elimina toda una clase de armamentos nucleares, es una nueva confirmación del hecho de que la reducción de los arsenales nucleares conduce a un aumento de la seguridad mundial.

El Grupo de los 21 está convencido de que, lejos de ser las responsables del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, las doctrinas de disuasión nuclear están en la raíz de la actual carrera de armamentos y llevan a una inseguridad e inestabilidad mayores en las relaciones internacionales. Además, esas doctrinas, que en última instancia se basan en la voluntad de utilizar armas nucleares, no pueden ser la base para impedir el estallido de

(Sr. Sood, India)

una guerra nuclear, guerra que afectaría tanto a los participantes como a los espectadores inocentes. El Grupo de los 21 rechaza como política y moralmente injustificable el concepto de que la seguridad del mundo entero deba depender del estado de las relaciones entre los Estados poseedores de armas nucleares.

Los Estados poseedores de armas nucleares tienen una responsabilidad especial en la tarea de lograr el desarme nuclear. Para respetar las preocupaciones de seguridad de los Estados no nucleares, y abstenerse de una acción que conduzca a la intensificación de la carrera de armamentos nucleares, los Estados poseedores de armas nucleares deben aceptar la obligación de adoptar medidas positivas y prácticas hacia la adopción y aplicación de medidas concretas de desarme nuclear.

La constatación de que en una guerra nuclear no puede haber ganadores y que nunca deberá desencadenarse es un importante paso adelante que debe ser convertido en medidas prácticas. El párrafo 50 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme indica directrices para que la Conferencia de Desarme ofrezca un proceso eficaz y complementario dentro del marco multilateral. El Grupo de los 21 sigue firmemente comprometido con la aplicación de este párrafo y cree que la creación de un comité ad hoc nos ofrece el mejor medio de obtener este objetivo.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al distinguido representante de la India las amables palabras que ha dirigido a la presidencia. ¿Alguien más desea hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el Embajador Dietze, de la República Democrática Alemana.

Sr. DIETZE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Señor Presidente, al igual que los oradores precedentes, deseo felicitarle muy efusivamente por haber asumido ese alto cargo de responsabilidad. Confiamos en que su gran experiencia y competencia diplomáticas le permitan llevar a buen término la labor del actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme. Le deseo muchos éxitos en el desempeño de sus funciones y le brindo el apoyo de mi delegación en la búsqueda de una solución a las cuestiones pendientes.

Deseo expresar nuestro reconocimiento al Embajador Bayart por su dirección eficaz en calidad de Presidente de la Conferencia durante el mes de julio.

Habida cuenta de los debates celebrados esta mañana en la sesión plenaria oficiosa, me siento obligado, como coordinador del Grupo de los países socialistas en relación con el tema 2 de la agenda de la Conferencia, titulado "La cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear", a formular algunas observaciones.

(Sr. Dietze, Rep. Dem. Alemana)

Los países socialistas, en cuyo nombre intervengo, han expresado reiteradamente su voluntad y determinación de avanzar finalmente en la solución de la cuestión del desarme nuclear. ¿Qué foro, si no la Conferencia de Desarme, sería más adecuado para solucionar la cuestión de un mundo libre de armas nucleares, sobre todo si se tiene en cuenta que todos los Estados poseedores de armas nucleares están representados en él?

Toda medida que tenga por objeto examinar a fondo esta cuestión en el ámbito de la Conferencia de Desarme cuenta con nuestro apoyo. Ello se desprende del consentimiento otorgado por los países socialistas al mandato, propuesto por el Grupo de los 21, para el comité ad hoc que se establezca en relación con el tema 2 de la agenda de la Conferencia.

Ello se desprende asimismo de nuestra disposición a reanudar las reuniones informales de la plenaria dedicadas al desarme nuclear y a celebrar un debate estructurado sobre este tema de importancia decisiva de la Conferencia de Desarme.

Además, ello se ve confirmado por las propuestas conjuntas presentadas por las delegaciones de los países socialistas para que se establezca un diálogo serio y constructivo sobre las cuestiones del desarme nuclear.

Ya en fecha reciente, los países miembros del Tratado de Varsovia reiteraron, en el curso de la reunión celebrada en Bucarest, su determinación de "proseguir, junto con todos los países interesados, la búsqueda de acuerdos conducentes a la reducción gradual y a la ulterior eliminación completa de las armas nucleares". En el documento CD/934 se ofrece información al respecto.

Todo ello está en consonancia con el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme (párr. 50), documento que fue aprobado por consenso.

Desde luego, cada cual ve las cosas a su manera. También pueden diferir las opiniones en cuanto al modo de poner en marcha el proceso de desarme. Sin embargo, lo que se necesita es la determinación común de examinar seriamente esas cuestiones en el ámbito de la Conferencia de Desarme. En cualquier caso, es así como nosotros vemos la cuestión.

Estimamos que ha llegado el momento de adoptar medidas prácticas con miras al establecimiento de un comité ad hoc en relación con el tema 2 de la agenda. Ello constituiría una contribución real a la tarea de traducir en hechos concretos la mejora operada en las condiciones políticas. También nosotros lamentamos muchísimo que no se pudiera llegar a un acuerdo acerca del establecimiento de un comité ad hoc, y esperamos que éstas no sean las últimas palabras del grupo de que se trata.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al Embajador Dietze las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. ¿Alguna otra delegación desearía hacer uso de la palabra? No parece ser el caso. En consecuencia, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario propuesto.

Quisiera pasar a otro tema. La Secretaría ha distribuido, a solicitud mía, un calendario de las reuniones que han de celebrar la semana próxima la Conferencia y sus órganos subsidiarios. Este calendario se ha establecido en consulta con los presidentes de los Comités ad hoc. Como de costumbre, el calendario tiene carácter puramente indicativo y podrá ser modificado en caso necesario. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Tiene la palabra el distinguido representante del Canadá.

Sr. ROBERTSON (Canadá) [traducido del inglés]: Como Coordinador del Grupo occidental, deseo criticar a la Secretaría por la inclusión de la reunión propuesta del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre del viernes 11 de agosto. Teníamos entendido que ahora, cuando el viernes habremos terminado la labor de fondo sobre el tema, esa fecha sería demasiado temprano para que empezáramos a examinar el informe.

Sr. BERASATEGUI (Secretario General Adjunto de la Conferencia de Desarme) [traducido del inglés]: Como se ha señalado con toda razón, el documento no oficial distribuido hoy es meramente indicativo y podemos irlo cambiando sobre la marcha. El motivo para incluir esta reunión del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es muy sencillo. Quizá tengamos listo el proyecto de informe antes de lo que habíamos pensado en un principio. En tal caso, el informe podría distribuirse a tiempo de modo que se pudiera empezar a examinar en esa sesión concreta del 11 de agosto. Si, por cualquier motivo técnico, no es posible y el informe no está listo con alguna antelación, entonces anularíamos esa sesión.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al Embajador Berasategui sus aclaraciones. ¿Alguien más desea hacer uso de la palabra? No parece ser el caso. Por lo tanto, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario propuesto.

Así queda acordado.

Habiendo concluido la agenda de esta sesión plenaria, procederé a levantar la sesión.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 8 a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.